

# LA MOSQUITA MUERTA.

(MITIS HUMILISQUE)



## PRECIO DE SUSCRICION.

En Madrid, tres meses..... 10 rs.  
En provincias, id..... 12

DIRECTOR: D. JUAN G. BENEYTEZ.

## PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, en la Administración, calle de Tetuán  
nám. 38, principal, y en las principales librerías.

## LA REUNION DEL SENADO.

Ya saben mis lectores que soy fronterizo.

Al venir al mundo político, lo primero que hay que hacer es afiliarse en un partido, fracción, partida, sociedad, gremio ó grupo. Mi primer artículo fué mi profesión de fé: la hice, y me declaré fronterizo.

He sido profeta: mi carrera promete ser brillante y rápida. Ya no somos una fracción de bulliciosos: ya somos una gran fracción, y tenemos una gran importancia; mandamos más que el Gobierno, puesto que mandamos sobre el Gobierno, y todo esto consiste en nuestra travesura y en la mentecatez de los otros.

Hacemos más: nos burlamos del Gobierno, de los partidos y del país, y nadie nos tose. ¿Qué tal serán los otros, y qué tal estará el país!

La cosa es hecha. Nosotros digimos que con los progresistas no se podía ir ni aun á coger monedas de cinco duros; pero ahora vamos con ellos á coger distritos, que viene á ser lo mismo, pues con las actas en el bolsillo, tendremos monedas. ¡Si conoceremos esta tierra y esta tropa!

Abandonamos á Montpensier cuando dejó de pagar, y ahora nos agarramos á la chaqueta de Angulo, que es el que tiene en sus manos los billetes, y ¡gran victoria! nos han citado al Senado; ahí es nada, al Senado para unirse con nosotros, y se han dado por muy contentos de que queramos asistir, y han tragado saliva; ¡qué digo, saliva! nos han tragado á nosotros, y somos ya todos unos, alonsistas de Cánovas y montpensieristas de Vega Armijo. ¡Qué triunfo!

Eso sí; hemos declarado que nos unimos incondicionalmente, y que apoyamos al ministerio y á Sagasta por su bonita cara, con desinterés.

No hay más si no que Suarez Inclán dijo que él se quedaba dueño de su voluntad para hacer lo que quisiera en Asturias. El conde de Iranzo dijo que él era alonsino, y preguntó con un candor angelical:

—¿Supongo que esto no será obstáculo?  
—¿Qué ha de ser! al contrario. Con eso, cuando venga el de V., nos abrirá V. las puertas, diciendo que nosotros hemos estado siempre unidos.

Vega Armijo añadió: Pero cuidado, que yo, aunque me quede solo, no abandono mi libertad de acción. —Ni nosotros (le contestamos); ¡pues por quién nos ha tomado V.?

Nosotros somos independientes, y si el Gobierno cambia de conducta, ya verá usted cómo nosotros damos también la cambiada. Tenemos á mucha honra que V. nos

acompañe, señor marqués, y con eso, si algún día acaba el duque de Montpensier esas negociaciones, y sobre todo, si traednero y si triunfa, quién nos tose teniéndole á V. de ministro de la Gobernación! Vamos, esta es una combinación que ni pintada. Así, así; alonsistas de esta clase, montpensieristas y partidarios de D. Amadeo, todos unos, todos al ministerio, todos á echar el capote á estos imbéciles de progresistas. Señores: no faltar los viernes á palacio, y esforzarse en obsequiar á las señoras que van allí.

—Eso es una bicoca. ¿No obsequiamos á Sor Patrocinio?.....

Esto, que no pasaría entre gitanos, pasa, sin embargo, en España entre personas que se llaman serias y que se denominan pro-hombres.

Al concluir, dije yo: y cuando tengamos las actas en el bolsillo, ¿qué haremos en el futuro Congreso?

—¡Inocente! me contestaron: lo de siempre. Para entónces, se guarda la libertad de acción, la conciencia y la independencia.

Ya estoy iniciado.  
Voy á ser un portento con semejantes maestros.

## ¡COSAS DE GRANUJAS!

Allá en los barrios bajos, varios granujas, algunos tomadores y un sinnúmero de chicos memos, formaron una especie de gobierno y eligieron por jefe del poder ejecutivo, (como si dijéramos) á un saboyanito, antiguo tocador de organillo, á quien habían conocido jugando con ellos á las chapas, porque su padre parece que lo tenía abandonado.

El tal chico, que encontró cómodo que todos aquellos granujillas se quitasen un pedazo de pan para darle bizcochos, aceptó el papel, y fué el jefe mas bonachon que jamás pudo soñar aquella escogidísima cuadrilla. El, por echársela de popular (y porque no dijeran que se envanecía de su cargo), corría á las traseras de los coches y atravesaba Madrid sufriendo el látigo de los aurigas; él vendía *Correspondencias* cuando le salía, y, hasta por echársela de militar, se ponía un pantalón encarnado, desecho de algún antiguo cazador, recogido á la puerta del cuartel de San Gil.

Este supremo jefe encomendó el gobierno de sus huestes á cierto chico (al Castellano), que, al verse en tan elevada posición, se creyó ya un granuja de cierta importancia.

Mas cádate, lector querido, que otro pillete, conocido por el Churrero (porque vendía churros en Logroño), se le antoja ocupar la posición del Castellano, y, apoyándose en sus amigos y paisanos, recluta en el Campillo de Manuela, Rastro y Avapiés varios granujas hambrientos y decididos, se planta enfrente del Castellano, y como que se las jura y le desafía.

Armase la gorda, y, como cuando riñen ciertas gentes se descubren los delitos, empieza entre ambas fracciones un pugilato sobre quién ha robado más pañuelos de bolsillo, dado más *timos* ó concurrido á más *atraques*.

Tanto los del Castellano como los del Churrero, se injurian todos con razón é irrecusables datos; y mientras que esto ocurre, el saboyanito, que empieza á querer tener ciertos pujos de independencia, da la gran patada al Castellano, y llama á sus consejos á los amigos del Churrero.

Aquí fué Troya.  
Las Maravillas, las Peñuelas, las Américas y todos los centros donde pululan los granujas de más pelo en pecho, vomitan admiradores del Castellano, y en una reunión celebrada al aire libre, le eligen jefe de pedrea.

Ante tamaño honor, el Castellano se conmueve, acepta, y al paso que dice que continúa siendo muy amigo del saboyanito, le enseña los dientes y los adoquines.

Pasa un poco de tiempo, y una tarde se arma la gran pedrea.

Castellanistas y churreros se zurrean de lo lindo, rompen varios cristales, *afanan* lo que pueden en el rigor de la pelea, hasta que el vecindario se incomoda, llegan los civiles, les pegan cuatro cintarazos, mandan á varios al Hospicio, otros á los *micos* en el Saladero, y al saboyanito lo entregan en el consulado de su país, para que lo remitan á su pueblo, á donde, es fama, que, mientras estuvo en posición, mandaba dinero á fin de cada mes y aun alguna ropa, como las amas de lactancia.

Así concluyó aquella asociación, y los vecinos todavía, cuando ven algún desperfecto en los balcones, dicen: «¡Cosas de granujas!»

## CANTARES

Mira que todos te miran,

Mira que te están mirando,

Mira que te has de marchar,

Mira que no sabes cuándo.

Nunca pidas, nunca debas,

Nunca á nadie le hagas mal.

Y es seguro que ninguno  
Te tendrá por radical.

Pepe y Manuel de la Concha  
Son dos hermanos leales,  
En los que puedes fiar  
Como todo el mundo sabe.

En cierto presidio un día  
Dijo un radical á otro:  
«Ni son todos los que están,  
Ni están todos los que somos.»

El secreto de tu pecho  
Reveláselo á Malcampo,  
Seguro de que éste en vida  
No ha de despegar los labios.

Demócratas como Martos,  
Sábios como Figuerola,  
Y alcaldes como Rivero,

Que se pierdan poco importa.

Ayer tarde don Manuel  
Le dijo á cierto herrador:  
«Herrar, ó quitar el banco.  
Y al fin y al cabo le herro.»

No hay cosa que valga menos  
Ni cosa que cueste más,  
Que don Salustiano Olózaga  
Desde tiempo inmemorial.

Todos los aragoneses  
Han salido de Aragón  
En busca de unos ladrones.  
¡Ya sabemos quiénes son!

¿Sabes á quién te pareces?  
¿Sabes á quién te das aire?  
A un discípulo de Caco  
Cuando trabaja en su arte.

Ole, con ole, con ole,  
Ole de tí para mí,  
Que ya han nombrado intendente  
A don Ricardo Muñiz.

¿Cuándo llegará aquel día  
Y aquella feliz mañana,  
Que ni un radical encuentres  
Por un ojo de la cara!

## ALEGRÍAS RADICALES.

La *Crónica Revolucionaria* venía ayer como siempre, interesante.

Nos pusimos á leerla cogidos los bolsillos con ambas manos, por aprehensión.

Con esta situación, nos pasa como á aquel del cuento, que soñaba que le robaban todas las noches.

Y en efecto, nos sucede una cosa parecida, quitándole lo que tiene del sueño.

Un contador de la Habana, llamado Are-



llano, se ha ausentado en compañía de cien mil escudos.

Otros dicen que los cien mil escudos han ido acompañando al Sr. Arellano.

La verdad es que van haciendo el viaje juntos.

En Puerto-Rico parece que ha habido un desfalco en correos de algunos miles de pesetas.

Esto no tiene nada de particular, porque las pesetas andan ahora en parejas, y tal vez estén haciendo servicio.

En el gobierno civil andan buscando cinco mil duros, tal vez inútilmente.

Y decimos inútilmente, porque es posible que los cinco mil duros estén donde menos se piense.

Por supuesto, que no estarán en su sitio.

Entretenidos, pues, estábamos leyendo esta *Crónica* inocente de los desahogos de la libertad, cuando llegó a nuestras noticias la gritería de los progresistas, que decían:

«Hemos ganado las mesas!»

Esto a nadie le sorprendió, puesto que en la cuestión de mesas no es posible luchar con los progresistas.

Ruiz Zorrilla dicen que dió un respingo al escuchar el parte, exclamando:

—¡Por algo nació en Castilla!

—¡Ha nacido V. en Castilla? le dijo Martos.

—Soy castellano viejo.

El caballero de las cruces quedó sorprendido al oír que él mismo se llamaba viejo, y hasta empezó a mirarle los dientes.

Los dientes es lo primero que se cae a los viejos, por mas que a los progresistas nunca se le caigan.

—¡He triunfado en noventa distritos! exclamaba Zorrilla dando vueltas como si estuviera en la dehesa de Tablada.

—¿Conque en noventa distritos? Pues no lleva Vd. mal paso, D. Manuel.

—El castellano: yo, soy castellano en todo.

Y, en efecto, los radicales habían ganado cincuenta mesas.

Por fortuna, no tenían manteles ni servilletas.

Candau, con una cara como una remolacha, dicen que ponía el grito en el cielo de la boca de Malcampo, exclamando entre gabacho y español:

—¿Es posible que se pierdan unas elecciones confeccionadas con una circular arreglada a la gramática de Sagasta?...

—¡Ahí verá osté, zeñorito! le contestó Rivero, que estaba oyendo el monólogo al paño.

—¿Pues cómo hacia V. las elecciones, don Nicolás, paizano mío?

—Pa ezo ze nezezita mas chispa que la que osté tiene.

—Es decir, la de V.

—Precisamente, no; pero desde que V. se subió a ese sitio, vino mal, y así es que yo dije: mal vino.

—Y V. lo entiende bien.

En aquel instante creció el tumulto, y las caras patibularias que suelen asomarse a la sociedad en los días de sufragio, vagaban de calle en calle como los buitres alrededor de la carne muerta.

—¿Se ha sublevado alguien?

—Otavía no, compañero; vea V. si hay

comestibles pa tós, y luego hablaremos de motines.

—¿Pero esas pisadas?

Son los *pieses* de Zorrilla, que viene al trote. D. Paco, no se altere su señoría.

A poco rato llegó Zorrilla jadeando, y con una carga de telegramas.

Rivero rompió los sobres de algunos, y despues de leerlos, dijo:

—D. Manuel, el gato se sube a la parra de esta hecha.

—Yo me alegro por V., D. Nicolás.

—Hombre, en Cabra, Cascante y otros puntos ha habido muertos.

—De esos me encargo yo, añadió Martos; le pondré una cruz a cada uno.

—D. Nicolás, hemos triunfado por completo en Jerez.

—Pues basta, D. Manuel; habiendo triunfado en Jerez, hemos triunfado en todas partes.

Ruiz Zorrilla siguió leyendo telegramas, en su mayoría favorables a los radicales.

Uno de ellos decía:

«Valdepeñas.—Mesas intervenidas.»

—Bien, dijo D. Nicolás, hay esperanza.

—«Pinto, ganadas.—Valdemoro, perdidas.»

—Bueno; nos quedamos entre los dos.

«Málaga 6.—Perdidas. Radicales presos. Escándalos.»

—D. Manuel, no lea V. más: eso de Málaga no lo puedo tragar; hoy es un día que no me puedo tener.

—D. Nicolás, a mí me pasó lo mismo.

—Y eso, D. Manuel, qué ahora no hay moscas.

—Vaya si hay moscas, D. Nicolás.

—Yo no sé por qué hablan Vds. de moscas, añadió Martos.

—Y tiene razón, dijo Rivero; eso de las moscas se queda para los que sabemos lo que son, D. Manuel.

En aquel momento se abrió la puerta de la trastienda y gritó una voz:

—Señores, a la mesa.

—Hombre, yo no me he traído la cuchara, dijo D. Nicolás.

—Si es a la mesa electoral.

—Entonces, D. Manuel, vaya V. por mí, y, si faltan votos, que esperen a que me ponga las botas.

—¿No se las ha puesto V. ya?

—Pero estas botas me las puse en el ayuntamiento, y están ya rotas.

—D. Nicolás, salud.

—Sí, salud y pesetas.

## DÉCIMAS ANÁRQUICAS.

ESTILO REVOLUCIONARIO.

(Imitación de las disparatadas de Juan de la Encina.)

Las cuentas de su memoria

Pellon, risueño, ajustaba,

Cuando halló que disputaba

Zorrilla con una noria.

El Retiro, en pepitoria,

Se merendaba Albareda;

Abascal una almoneda

Hace por salir de apuros;

Mientras subleva sus duros

La Casa de la Moneda.

Gasset da el brazo a Lostau

Y ámbos, tocando el piporro,

El *Imparcial*, hecho gorro,

Se lo ponen a Candau.

Gritan los perros: ¡Guau! ¡guau!

A Mochales, con pretesto

De ser el año bisiesto,

Le baten las cataratas,

Mientras se mete de patas

Don Justo en el presupuesto.

Toca De Blas la vihuela

En tanto que Moret fuma;

Balaguer suelta una pluma,

Pero solo de gacela;

Telinge toma la vela

Para asistir al entierro;

Soler les toca el cencerro,

Porque el violín está roto,

Y sale bailando Escoto

En cuatro piés, como un perro.

—D. Manuel, andando, pareco

Que va a caer sobre Ramos: sobos

Sube la escalera a tramos;

Sin pensar que se engrandee;

Becerra al punto le ofrece

Explicar la línea curva;

El cerebro se perturba

Del angosto Sardoal,

A quien la Internacional

Le cuenta ya entre su turba.

—D. Manuel, no lea V. más: eso de Málaga no lo puedo tragar; hoy es un día que no me puedo tener.

—D. Nicolás, a mí me pasó lo mismo.

—Y eso, D. Manuel, qué ahora no hay moscas.

—Vaya si hay moscas, D. Nicolás.

—Yo no sé por qué hablan Vds. de moscas, añadió Martos.

—Y tiene razón, dijo Rivero; eso de las moscas se queda para los que sabemos lo que son, D. Manuel.

En aquel momento se abrió la puerta de la trastienda y gritó una voz:

—Señores, a la mesa.

—Hombre, yo no me he traído la cuchara, dijo D. Nicolás.

—Si es a la mesa electoral.

—Entonces, D. Manuel, vaya V. por mí, y, si faltan votos, que esperen a que me ponga las botas.

—¿No se las ha puesto V. ya?

—Pero estas botas me las puse en el ayuntamiento, y están ya rotas.

—D. Nicolás, salud.

—Sí, salud y pesetas.

Con un corbejon, ya rancio,

Parecido a Colmenares;

Dos muelas de calamares;

Un diente de Don Venancio;

Los discursos de Pedancio

Traducidos por un chulo;

Moya escribiendo, aunque nulo,

Artículos contra el Papa,

Le echan media suela y tapa

Al plan de Hacienda de Angulo.

—D. Manuel, andando, pareco

Que va a caer sobre Ramos: sobos

Sube la escalera a tramos;

Sin pensar que se engrandee;

Becerra al punto le ofrece

Explicar la línea curva;

El cerebro se perturba

Del angosto Sardoal,

A quien la Internacional

Le cuenta ya entre su turba.

—D. Manuel, no lea V. más: eso de Málaga no lo puedo tragar; hoy es un día que no me puedo tener.

—D. Nicolás, a mí me pasó lo mismo.

—Y eso, D. Manuel, qué ahora no hay moscas.

—Vaya si hay moscas, D. Nicolás.

—Yo no sé por qué hablan Vds. de moscas, añadió Martos.

—Y tiene razón, dijo Rivero; eso de las moscas se queda para los que sabemos lo que son, D. Manuel.

En aquel momento se abrió la puerta de la trastienda y gritó una voz:

—Señores, a la mesa.

—Hombre, yo no me he traído la cuchara, dijo D. Nicolás.

—Si es a la mesa electoral.

—Entonces, D. Manuel, vaya V. por mí, y, si faltan votos, que esperen a que me ponga las botas.

—¿No se las ha puesto V. ya?

—Pero estas botas me las puse en el ayuntamiento, y están ya rotas.

—D. Nicolás, salud.

—Sí, salud y pesetas.

## EL HOMBRE DE ROUSSEAU.

Rousseau sostenía que el hombre había nacido para vivir solo.

Los filósofos han discutido mucho sobre este tema, y ya parece que nos hemos puesto de acuerdo (porque yo soy filósofo) en que el autor del *Contrato social* tocaba el violon ni mas ni menos que Candau a hacer unas elecciones.

La filosofía es una cosa muy socorrida, y con ella todo se averigua tarde o temprano; mucho más en estos tiempos en que se aplica a todo y se habla con gran seriedad de la filosofía del baile y de la del arte tauromáquico.

De tal modo la filosofía toma plaza entre nosotros, que no desespero de ver sobre tabernas y cacharrerías enormes muestras en estos ó parecidos términos:

*Se quisa de comer con filosofía y equidad.*

*Cazuelas filosóficas de Alcorcon.*

El día que esto suceda, Salmeron será un hombre dichoso y los españoles un pueblo tan perfecto, que no habrá quien no sepa «Que el hombre es finito é infinito en medio de su infinidad.»

Los únicos que no podrán conformarse con lo de *finito* serán los Sres. Ferrer de Río y Coronel y Ortiz, que, en medio de su *infinidad*, continuarán cobrando buenos sueldos.

Pero observo que divago mas que Romero Robledo cuando pronuncia discursos de siete horas.

Como la filosofía es cosa tan socorrida (como decía a Vds.), a un filósofo se le antojó probar el movimiento de una manera muy sencilla: *andando*.

Ya, desde entonces, los hechos, que siempre habían tenido una gran importancia, la adquirieron mayor, y sin duda, por esto un poeta español, de cuyo nombre no puedo acordarme (y eso que le tengo en la punta de la lengua), escribió aquella fábula que decía:

Leyendo un albañil *La Discusion*,

Todo su almuerzo lo llevó un ladrón.

*Mucho valen sin duda los derechos,*

*Pero mucho tambien valen los hechos.*

Y hé aquí por qué, yo, que me encuentro frente de un hecho importantísimo, creo, a pesar de todas las teorías antiguas y modernas, que el hombre de Rousseau existe, y que le conocen todos: es más, que a todos nos saluda.

Está solo.

En política todos huyen de él.

Los republicanos porque le son antitéticos.

Los carlistas por igual motivo, aunque por distintas causas. (Y esto que parece paradójico no lo es.)

Los alfonsinos por parecidas razones a las de los carlistas.

Los progresistas de Zorrilla porque no le encuentran tal cual le soñaron.

Los demócratas porque le encuentran socialista.

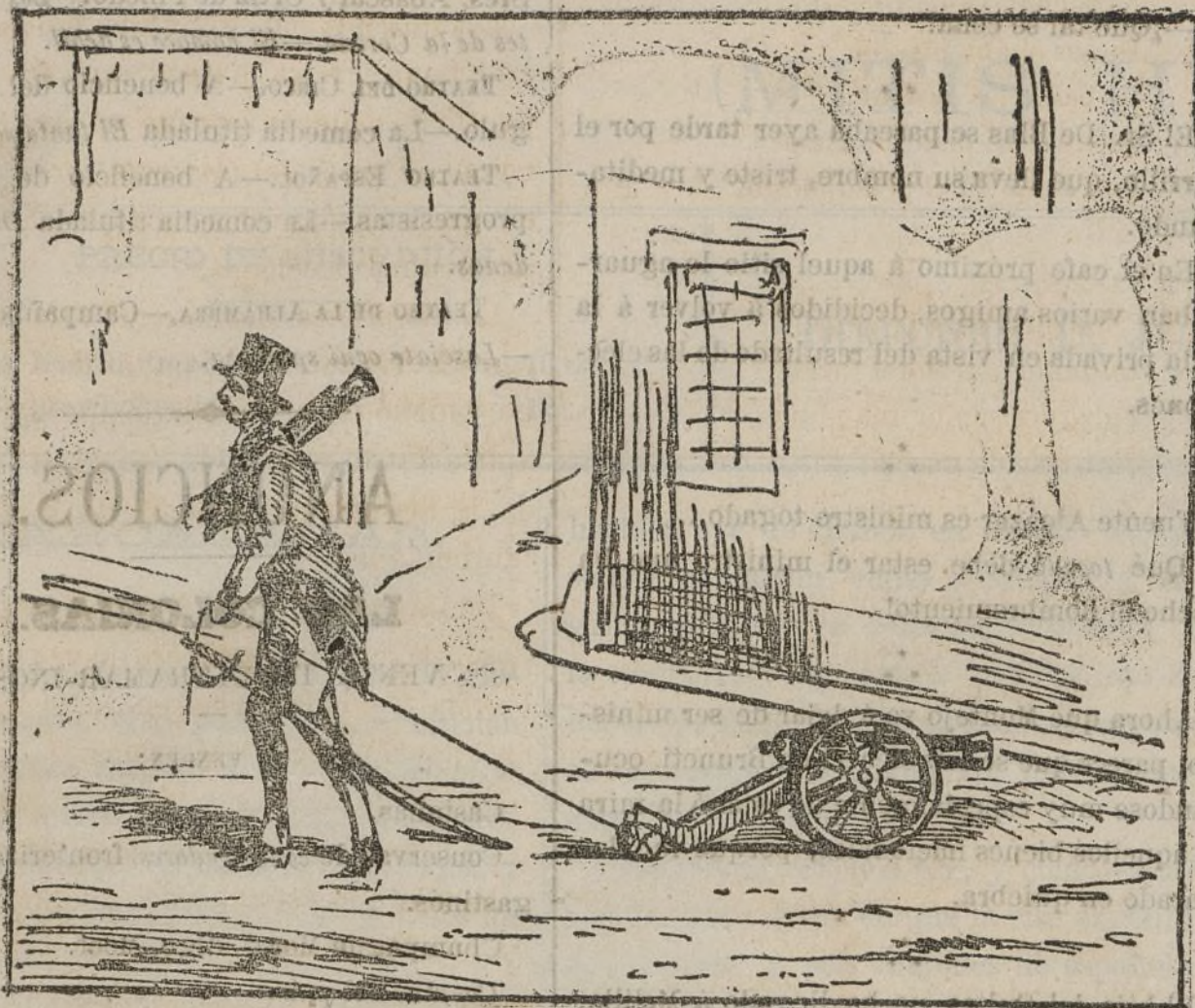
Los unionistas porque no les dá bollos.

Está solo.

La sociedad le es antitética: no sé si será el hombre de los bosques; pero, si no lo es... se parece mucho al hombre de Rousseau.



# ELECCIONES MUNICIPALES.



Un elector preparándose para ir á votar.



Influencia moral.



La igualdad ante la ley.



Aspecto de un colegio electoral despues del escrutinio.

## PENSAMIENTOS DE UN CIMBRIO.

Zorrilla ha prometido llevarnos al poder, aunque sea á tres tirones.

Quando él lo asegura, no andará tan errado.

Malcampo no levanta el ancla á pesar de los revolcones; esto me prueba que ha amarrado.

Por eso, cuando seamos poder los radicales, aconsejaré á Zorrilla que no olvide la amarra.

Si los sagastinos tienen sus Conchas, tampoco á Zorrilla le falta su galápago.

Sentiría que Rivero encaneciese, porque parecería Al-bino.

Si Bala-quer,  
¿Qué hará Maluquer?

Por más que digan los míos, Sagasta puede más que Dios.

Dios hizo de nada á el hombre.  
Sagasta de nada ha hecho siete ministros.

Me aseguran que Fernandez Cuevas ha dejado de ser español para hacerse cis-al-pino.

Quando un enamorado encuentra una mujer cariñosa y tierna, la dice:

¿Te me comería!

Quando Rivero encuentra una mujer de-vota, la dice:

—¿Te me bebería!

No extraño que con tantas lluvias haya mal-campo.

Para conservar el poder no hay como proteger á una monja; por eso O'Donnell tenía á Sor Patrocinio, y por eso Bassols tiene Sor-dera.

Lo mejor del caso es que la situación está en el poder por Sor-presa, y me temo que la digan Sor-bete, y entonces de fijo sube al poder Sor-rilla.

Esto se va: el poder es ya nuestro, ya me creo por lo menos gobernador, y estaré arre que arre, quiero decir, erre que erre hasta que lo consiga.

¿Qué gran idea tuve de hacerme cimbrío!

## MOSCARDEOS.

Dicen que D. Amadeo quiere mandar la expedición á Cuba.

Otros dicen que quiere ir Rivero, á pesar de ser soldado de fila.

Entre estos dos que se brindan para acabar con los filibusteros, hay una diferencia, que es esta:

D. Amadeo no está aclimatado al vómito, mientras á Rivero no creemos le haga efecto.

Haido á Mahon de gobernador militar el general Pino.

Quando Fernandez Cuevas se enteró, cuentan que dijo á los radicales:

—De ese Pino me encargo yo.



Histórico.

Escrito ayer se encontraba  
En el café y en tabillas:  
«Para ser mozo en Eslava  
Hay que dejarse patillas.»  
Esto Martos lo leyó;  
Y tocándose la cara,  
Triste dijo: «Es cosa clara,  
Ni aun de mozo sirvo yo.»

Ayer decía un progresista de los vice-  
cursis:

—La cuestión grave del día está ya sobre el  
tapete.

Entonces contestó un incrédulo:

—Si la cuestión grave de los progresistas es-  
tá sobre el tapete, de seguro es un *elijan*.

Fabulillas.

Un cimbrío, enamorado de sí mismo,  
Se miraba á un espejo con cinismo:  
Y en tan nécia tarea,  
Le sorprendió su jefe de pelea,  
Que rechinó los dientes  
Y recordó nefandos expedientes.  
*Si es un veneno el opio  
Lo es también y no flojo el amor propio.*

Un pino en Balsain  
De mala fé vendióse á un mandarin;  
Y cuentan que un legado  
Se escondió en el bolsillo de un letrado.  
*Para hacer desatinos  
No hay como los legados y los pinos.*

A Zorrilla Figueras dió la mano,  
Y al pobre convirtió en republicano.  
*Es muy inconveniente  
La familiaridad con cierta gente.*

Cuentan que un tal Pellon  
Se abrió con un puñal el corazón.  
Y Rojo Arias, al ver tamaño mal,  
El corazón se abrió con un puñal.  
Y los cimbríos, al ver tales acciones,  
Se abrieron con puñal los corazones.  
*La causa, francamente, yo no infiero  
De la muerte de tanto caballero.*

Se desea saber quién fué el primer progre-  
sista: hay quien dice que fué Cain: nosotros  
nos inclinamos á creer que fué el ser, de cuya  
quijada se sirvió como arma homicida en  
aquella ocasión.

—Los sagastinos han perdido las elecciones  
en Alcira. ¿Serán desagradecidos en aquel  
pueblo?

Del Circo de Price ha salido la victoria de

los radicales: cada uno busca para hacerse  
una reputación el círculo que juzga más oportu-  
no.

Otra coincidencia. El día de Santa Bárbara  
celebró gran reunión la Tertulia progresista.

Los fronterizos, que pensaban abrir sus sa-  
lones el 28 de este para obsequiar al grupo  
sagastino, parece que han suspendido la fies-  
ta, y que solamente saldrán el 5 del que viene  
por la noche á buscar algo que les convenga  
más que lo que hay hoy.

Don Pedro Jimenez se propone pasar las Pas-  
cuas en casa del Sr Rivero.

Es tal la gana que Martos tiene de volver á  
ser ministro, que hay quien asegura, que si lo  
es de nuevo, echará buen pelo.

Vuelven á la vida privada los Sres. Perez,  
Gomez, Martinez, Lopez, Gonzalez, Garcia,  
Ibañez y otros altos funcionarios y distingui-  
dos escritores.

No es verdad que en el último banquete da-  
do por un último funcionario de Hacienda, se  
sirviera cocido con azafran, lo que se sirvió,  
fué bacalao á la *financiere*.

Ya está resuelto que no vuelvan las señoras  
á ciertas reuniones que tienen lugar los vier-  
nes.

Decididamente el dueño de la casa es  
un nuevo Coradino  
que odia al sexo femenino.

En Francia, cuando á uno le *roban* el pañue-  
lo, le dicen:

—On vous á *fait* le mouchoir.  
Que traducido al español significa:  
—Le han *hecho* á V. el pañuelo.

Ahora me explico yo por qué los progresis-  
tas dicen que han *hecho* la felicidad y la honra  
de España.

Como creemos que es de gran utilidad en  
este momento para los españoles el tener una  
noción de italiano, adjuntos van algunos sig-  
nificados, que serán de grande utilidad:

ESPAÑOL.	ITALIANO.
Pepe.....	Pepino.
Pollo.....	Pollino.
Arroz.....	Arrocino.
Liberal.....	Libertino.
Gorro.....	Gorrino.

(Se continuará.)

Siempre que veo un sagastino mirando fija-  
mente una dirección, me acuerdo de aquel ce-  
sante que contemplaba el escaparate de Lar-  
dhy en una noche de frío, y me dan ganas de  
decirle, como el torero:

—¿Qué tal se cena?

El Sr. De Blas se paseaba ayer tarde por el  
cerrillo, que lleva su nombre, triste y medita-  
bundo.

En el café próximo á aquel sitio le aguar-  
daban varios amigos, decididos á volver á la  
vida privada en vista del resultado de las elec-  
ciones.

Fuente Alcázar es ministro togado...

¿Qué *tocado* debe estar el ministro que ha  
hecho el nombramiento!

Ahora que Montejo va á dejar de ser minis-  
tro, parece que se establecerá en Bruneti, ocu-  
pándose muy especialmente de estar á la mira  
de aquellos bienes nacionales, porque fué de-  
clarado en quiebra.

El hijo del Sultan no ha llegado á Melilla,  
pero sí D. Saturio Andrés, que prepara su via-  
je de vuelta en vista del resultado de las elec-  
ciones.

Parece que va á abrirse una suscripción en  
las oficinas de *La Iberia* para sostenimiento de  
la Partida de la Porra.

Los depositarios de los fondos serán Sagas-  
ta ó Abascal.

Con este motivo, *La Iberia* tendrá muchos  
fondos que recaudar.

Y, cuando pregunten por ellos, contestará  
como sobre los de Alcira, es decir, que, en  
cuestión de *fondos*, se contenten con los de sus  
artículos.

El Sr. Rivero se ha dedicado al arte.

Una sociedad de artistas le ha regalado un  
Apolo de Belvedere. Al llevarlo á casa del ex-  
alcalde popular, el Apolo se ha roto, partién-  
dose por la mitad; y al presentarle al Sr. Ri-  
vero la mitad superior, su señoría, que debía  
estar de buen humor, exclamó con aire so-  
carrón:

—¿Qué esto? ¿Medio chico? Venga,

ULTIMA HORA.

El triunfo de los radicales en la provincia  
de Alicante se debe á la amistad del Sr. Rivero  
con el Sr. Botella.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO REAL.—*Don Se va-hastando*.

TEATRO DE JOVELLANOS.—A beneficio de los  
Sres. Abascal y Ortiz de Pinedo.—*Los Diaman-  
tes de la Corona*.—*El hombre es débil*.

TEATRO DEL CIRCO.—A beneficio del Sr. An-  
gulo.—La comedia titulada *El tanto por ciento*.

TEATRO ESPAÑOL.—A beneficio de algunos  
progresistas.—La comedia titulada *Dulces ca-  
denas*.

TEATRO DE LA ALHAMBRA.—Campana italiana  
—*Lasciate ogni speranza*.

ANUNCIOS.

LAS COLONIAS.

VENTA DE ULTRAMAR-INOS.

SE VENDEN:

Castañas.

Conservas de *conservadores* fronterizos y sa-  
gastinos.

Champagne Moret, digo, Moet.

Conchas del país.

Trufas que pueden servir de puntos negres.  
No confundir este establecimiento con el  
acreditado de igual nombre de la calle del Are-  
nal, núm. 8.

GALERÍA RECREATIVA

DE

LA MOSQUITA MUERTA.

EDICION ECONOMICA.

El Rey de los Papa-moscas.  
Coleccion del periódico *La Iberia*.  
La Constitucion del 69.  
Los discursos de Malcampo.  
Las obras de Balaguer.  
Las nail y una barbaridades.  
La Cisterna encantada.

PÍLDORAS ELECTORALES.

Estas píldoras, de forma cónica, se adminis-  
tran en tomas á la puerta de los colegios elec-  
torales.

En Cascante darán más pormenores.

SE NECESITAN amas de... *gobierno* para la  
desdichada España.

SE CEDE una presidencia del Consejo co-  
n vistas... á la calle.

Se advierte á los progresistas que tiene cua-  
dra y cocherà.

Establecimiento tip. de D. Adolfo Rodriguez  
Calle de Cervantes, núm. 8.

A VISO

El periódico LA MOSQUITA MUERTA se publicará todos los sábados.

En Madrid costará DIEZ REALES trimestre; en provincias DOCE.

La correspondencia y los pedidos se dirigirán al administrador de LA MOSQUITA MUERTA, calle de Tetuan, número 38, principal.

Horas de oficina, de doce á cuatro de la tarde.